

Redes inquisitoriales y experiencias cotidianas. Presentación Dossier *

Inquisitorial Networks and Everyday Experiences. Presentation Dossier

DORIS MORENO MARTÍNEZ

Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Facultad de Filosofía y Letras. Edificio B. 08193 Bellaterra, Barcelona (España)

Doris.Moreno@uab.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2880-9533>

Cómo citar/How to cite: MORENO MARTÍNEZ, Doris, “Redes inquisitoriales y experiencias cotidianas. Presentación Dossier”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 44 (2024), pp. 1-9.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihmc.44.2024.1-9>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

En el marco de la historiografía sobre el Santo Oficio se ha mencionado con mucha frecuencia como un momento referencial el conocido como boom de los estudios inquisitoriales allá por los años 70-80 del siglo XX, momento fundante en el que se dieron grandes pasos historiográficos en el conocimiento histórico de esta institución.

En aquellos años interesó superar los viejos apriorismos negro/rosa legendarios, que habían vuelto a florecer en el franquismo, apelando a las metodologías de la historia social de la escuela de Annales y con aproximaciones cuantitativas (procesados, economía) y sociológicas (perfiles víctimas, prosopografía de los cuadros inquisitoriales) que se trabajaron a escala (tribunales locales, consejeros de la Suprema e inquisidores generales). Asimismo, los historiadores del derecho se

* Este estudio forma parte del Proyecto *Inquisición y redes. Comunidades, actores y poder en el mundo ibérico de la Edad Moderna* (PID2021-123816NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

interesaron por reconstruir el funcionamiento procesal del tribunal, interrogándose desde una perspectiva jurídica por el delito de herejía, sus perfiles y su persecución. Y todo ello a partir de la investigación directa con fuentes inquisitoriales. También hubo investigaciones del “tercer nivel” en los archivos inquisitoriales, como lo expresaron Escandell y Contreras. Se trataba de temas que podían ser abordados a partir de la riqueza informativa de la documentación inquisitorial y que se insertaban en el tercer nivel del análisis tripartito braudeliano: ya no economía y sociedad, sino “mentalidades, ideología, actitudes, valores, símbolos, representaciones, psicologías colectivas, etc”.¹ Las temáticas giraron en torno a los orígenes de la Inquisición, su naturaleza (política o religiosa), el personal inquisitorial, el procedimiento jurídico, la cifra de víctimas, la proyección social (colaboración / rechazo), su rentabilidad económica, la incidencia sobre la cultura...

La actual historiografía sobre las Inquisiciones, en plural, ha dado un nuevo e importante salto cuantitativo y cualitativo. Este renovado interés tiene sus fundamentos en el enorme esfuerzo de aquellos años y se proyecta a partir del descubrimiento de las posibilidades de fuentes inquisitoriales hasta ahora no suficientemente valoradas (cuadernos del fiscal, documentación económica de los tribunales, archivos de comisarios inquisitoriales...) y de enfoques metodológicos renovados².

¹ ESCANDELL BONET, Bartolomé, y CONTRERAS, Jaime, “Metodología y técnicas de la investigación inquisitorial”, en PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín, y ESCANDELL BONET, Bartolomé, *Historia de la Inquisición en España y América*, vol. I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, p. 175.

² Signo de este relanzamiento son las variadas reflexiones recientes sobre la historiografía del Santo Oficio y el replanteamiento de los viejos temas para proyectar nuevas respuestas desde los diferentes campos de análisis. Al respecto, DEDIEU, Jean-Pierre, “The Spanish inquisition. Current research in perspective”, *The Spanish inquisition. Current research in perspective*, 2008, Rome, Italy. pp. 51-69. ([halshs-00444400](#)) (Consultado, 10/09/2024); NOVINSKY, Anita W., “Análise crítica da historiografia a sobre a Inquisição” en NUNES DA SILVA Marco; BASTOS MATEUS, Susana (orgs.), *Estudos inquisitoriais: história e historiografia*, editado pela Editora da Universidade Federal do Recôncavo da Bahia, 2019, pp. 9-26; LANE, Kris, y MILLS, Kenneth, “Beyond index and auto de fe: new directions in the study of the Holy Office of the Inquisition”, presentación al monográfico dedicado a temas inquisitoriales de la revista *Colonial Latin American Review*, vol. 29, núm 3 (2020), pp. 351-356; BUENO, Irene; LAVENIA, Vincenzo; PARMEGGIANI, Riccardo (eds.), *Current trends in the historiography of Inquisitions: themes and comparisons*, Roma, Viella, 2023, con los trabajos de Kimberly Lynn sobre la Inquisición española, Gabriel Torres Puga y Carlos Mejía Chávez sobre la

Los estudios actuales se mueven en un notable eclecticismo metodológico. Siguen muy vigentes los acercamientos microhistóricos insertados en la interrelación de los discursos inquisitoriales y eclesiásticos desarrollados por la historiografía italiana (Ginzburg, Prosperi). La incorporación de la perspectiva de género está enriqueciendo de manera muy significativa nuestra comprensión del impacto inquisitorial y la capacidad de agencia de las mujeres ante la justicia del Santo Oficio.

Al mismo tiempo, han crecido exponencialmente las aproximaciones a las inquisiciones como estructuras mundiales desde la perspectiva de la historia global. La celebración de los últimos simposiums internacionales de estudios inquisitoriales (Oporto, 2022; Madrid, 2024) han puesto de relieve la fortaleza de este enfoque en algunas de sus colaboraciones. Tres líneas de trabajo me parecen especialmente relevantes en este marco. En primer lugar, la construcción historiográfica del Santo Oficio como una institución “imperial”, con sus mecanismos de dominación permeando sistemáticamente los territorios y otras estructuras de poder. En segundo lugar, un interés renovado por una historia de la Inquisición “en movimiento”, es decir, el estudio de la circulación de personal inquisitorial, normas, objetos (cartas, libros)... Y en tercer lugar, la modulación de la práctica inquisitorial según contextos políticos, sociales y culturales diferenciados; es decir, la daptabilidad de las inquisiciones en respuesta a las tácticas y estrategias que desarrollan individuos, comunidades y otros poderes ante el Santo Oficio. La fisonomía del “monstruo” inquisitorial se nos presenta cambiante; incluso paradójicamente “líquida”. Por tanto, podemos hablar de una Inquisición con multiformes caras inquisitoriales (Bruno Feitler). Las Inquisiciones aparecen así como instituciones *glocales*, con un papel protagonista en el mantenimiento de la conformidad ideológica por su alianza con Iglesia y Estado pero al mismo tiempo capaces (por iniciativa propia o por necesidad...) de modular su acción y presencia. También la perspectiva comparada preside muchos de estos enfoques, entre inquisiciones (portuguesa, romana, española) y entre los diferentes tribunales, atendiendo especialmente a los espacios coloniales³.

historiografía de la Inquisición de México, José Pedro Paiva y Bruno Feitler sobre la Inquisición portuguesa y muchos más.

³ La perspectiva comparada era uno de los ejes del ya clásico BETHENCOURT, Francisco, *La Inquisición en la Época Moderna. España, Portugal e Italia. Siglos XV-XIX*, Madrid, Akal, 1997. Reflexiones y planteamientos desde esta óptica en: GREEN, Toby, “Policing the Empires: a Comparative Perspective on the Institutional Trajectory of the Inquisition in the Portuguese and Spanish Overseas Territories (Sixteenth and Seventeenth

Los estudios inquisitoriales también están despegando sobre las alas de una historia cultural que con ambición omnicompreensiva se acerca ahora al estudio de las inquisiciones, sus víctimas y las comunidades y sociedades en las que se insertan desde los campos que representan la historia de las representaciones, la lectura y la censura, la cultural oral y visual, la historia de las emociones... y hasta una nueva historia religiosa, a caballo de la antropología y la historia de la vida cotidiana. Como nos recuerdan Lane y Mills, más allá de los índices inquisitoriales y los autos de fe hay mucho campo por recorrer⁴.

El abordaje de estas perspectivas encuentra en el paradigma relacional un instrumento metodológico valioso. Es un enfoque de análisis reticular que se centra en la relación entre actores sociales. Esas relaciones se integran en redes formales e informales que se modifican de forma fluida en el marco de los procesos sociales. Esta perspectiva metodológica atiende a los discursos y las normas pero se ancla y reinterpreta las prácticas de los sujetos que insertos en estas estructuras informales desarrollan micropolíticas capaces de atender a las exigencias de las diferentes instituciones y microsociedades de los entornos locales⁵. El dossier que ahora presentamos responde a estos nuevos planteamientos y al eclecticismo metodológico mencionado aunque la

Centuries)", *Hispanic Research Journal. Iberian and Latin American Studies* 13-1 (2012), pp. 7-25; LÓPEZ SALAZAR, Ana-Isabel, "La relación entre las Inquisiciones de España y Portugal en los siglos XVI y XVII: objetivos, estrategias y tensiones", *Espacio, tiempo y forma* 25 (2012), pp. 223-252; VOSE, Robin, "Beyond Spain: inquisition History in Global Context," *History Compass*, 2013, 11/4, p. 316-329; SOYER, François, "Enforcing Religious Repression in an Age of World Empires: Assessing the Global Research of the Spanish and Portuguese Inquisitions", *History. The Journal of the Historical Association*, vol. 100, nº 3 (2015), pp. 331-353; PEÑA, Manuel, y VASSALLO, Jaqueline (coords.), *Inquisición: viejos temas, nuevas lecturas*, Córdoba, Argentina, Editorial Brujas, 2015; FEITLER, Bruno, "¿Hasta qué punto fue común la historia de las Inquisiciones? La historiografía inquisitorial frente al local y al universal", en J. Vassallo, M. Rodriguez Lourenço y S. Bastos Mateus (eds.), *Inquisiciones. Dimensiones comparadas (siglos XVI-XIX)*, Córdoba (Argentina), Editorial Brujas, 2017, pp. 93-112. Finalmente, una perspectiva comparada, más allá del mundo católico en PARKER, Charles, STARR-LEBEAU, Gretchen (ed.) y MORENO, Doris (ed. española), *Fe y castigo. Inquisiciones y consistorios calvinistas en el mundo moderno*, Madrid, Cátedra, 2020.

⁴ LANE y MILLS, art. cit.

⁵ IMÍZCOZ BEUNZA, J. M., "El paradigma relacional. Actores, redes, procesos para una historia global", en M. Bertrand, F. Andújar Castilla y Th. Glesener (eds.), *Gobernar y reformar la Monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI-XIX)*, Valencia, Albatros, 2017, pp. 65-80.

perspectiva de partida es la de las redes inquisitoriales formales, informales y simbólicas: desde el Inquisidor General y la Suprema a mediados del siglo XVI, miembros a su vez de redes clientelares en la cúpula de la Monarquía con estrategias políticas y religiosas bien definidas, a la colaboración puntual de las “lenguas inquisitoriales”, como figuras más pálidas en unas redes cuyos nodos tienen muy diversas intensidades. Entre uno y otro extremo, las figuras de los comisarios y los familiares⁶ y los sambenitos, una suerte de red simbólica que buscaba garantizar la visualización social y cotidiana de la justicia inquisitorial ya no encarnada en sus agentes, sino en esos trapos colgantes, memoria de la infamia.

Doris Moreno aborda el análisis de los autos de fe de Valladolid de 1559 de una manera ecléctica al entretener el análisis político, religioso, social y emocional para poner en evidencia cómo la red inquisitorial se articuló y fortaleció en la persecución de las personas acusadas de protestantismo en Castilla desde 1558, entre las que hay que contar a fray Bartolomé de Carranza. El diseño de los autos de fe fue dirigido a mostrar una reafirmación del poder de Felipe II en la Península, basado en su visión providencialista, en la que el mantenimiento de sus reinos pasaba por la adhesión sin fisuras a la política de la Inquisición contra la herejía. No eran ideas abstractas: el 21 de mayo y el 8 de octubre, estas ideas tenían nombres y rostros. Asimismo, las noticias sobre la red de relaciones de una parte sustancial de los acusados, pertenecientes a, o con conexiones con, las elites de gobierno de la Monarquía, insignes linajes de la nobleza castellana y los dirigentes urbanos de ciudades importantes, se tradujo en miedo entre esas redes de relación, de múltiples niveles: parentesco, amistad, servicio... Los papeles y las cartas se quemaron. La memoria de conversaciones y encuentros enflaqueció o se reinterpretó como ocurrió entre tantos testigos del proceso de Carranza. El miedo a ser llamado ante los inquisidores se apoderó de las elites: la pérdida del honor y la reputación estaban en juego. Saber hablar y callar a tiempo fue una virtud más valorada. Y cuando se produjo algún episodio crítico, las elites desarrollaron estrategias de baja intensidad para mantener bajo el radar público encuentros discretos con el Santo Oficio: se apeló entonces a las redes informales y los contactos, se pactaron autodelaciones discretas bien

⁶ No podemos extendernos aquí sobre la importancia de estos colaboradores inquisitoriales. Remitimos al excelente dossier coordinado por Rafael Carrasco y Patricia Baneres, “Al servicio del Santo Oficio. Estudios sobre el personal inquisitorial”, en *Estudis*, 49 (2023), con las importantes aportaciones de José M^a Cruselles, Enrique Cruselles, Miguel Jiménez Monteserín y el propio Rafael Carrasco.

moduladas y, suponemos, reprensiones silenciosas, sin eco en la opinión pública. Los autos de fe fueron un ejercicio de confesionalización. Sus consecuencias se tradujeron, también, en un ejercicio de disciplinamiento social y político de las elites.

Jaqueline Vassallo sigue los pasos de varios comisarios inquisitoriales en el sur del virreinato del Perú. La investigación sobre la figura de los comisarios recientemente ha tomado relieve entre los estudios del Santo Oficio. Esta importancia se debe a las múltiples caras del cargo: el oficio de comisario alcanza mayor importancia a partir del siglo XVII, cuando las visitas de distrito son cada vez más raras, asumiendo un papel referencial en los entornos locales alejados del centro de los distritos inquisitoriales. Habitualmente el oficio era desempeñado por un hombre religioso, curas parroquiales o miembros de órdenes religiosas, etc., lo que los convertía en figuras que encarnaban al mismo tiempo la estructura eclesiástica ordinaria, con todos sus discursos pastorales, y la estructura excepcional del Santo Oficio, con su discurso antiherético. Se configuraban así como mediadores culturales en los entornos locales, capaces de aliviar las tensiones individuales y colectivas. Al mismo tiempo, debían actuar en colaboración con otras autoridades locales, especialmente en los territorios de fronteras, como son los casos estudiados por la profesora Vassallo en referencia a una extensa zona del sur del virreinato del Perú, muy lejos de la sede limeña. En este sentido, los tres casos analizados reflejan bien la importancia y la impotencia de estas figuras: su importancia como gozne entre diversas jurisdicciones con capacidad para marcar la agenda de la micropolítica de la región; su impotencia a la hora de aplicar la normativa inquisitorial a sus propias obsesiones, como es el caso del jesuita Francisco Angulo respecto a la solicitud de confesionario o del sacerdote Francisco Trejo respecto a la presencia de cristianos nuevos portugueses en Buenos Aires. El artículo pone de manifiesto el ritmo lento de la instauración de las estructuras del Santo Oficio en la región, marcado por el desarrollo de vínculos entre protagonistas de diferentes jurisdicciones trufados de violencia y colaboración, y, finalmente, en una expresión afortunada, la consolidación de una Inquisición de “tanteo” que toma decisiones cotidianas en función de las informaciones de los comisarios, presionados a su vez por sus contextos locales.

María Centella aborda el estudio de la red de familiares del tribunal español de Córdoba (ss. XVI-XVII) desde la metodología del análisis de redes para realizar un estudio prosopográfico que en absoluto es una mera

relación de microbiografía individuales, sino el intento de una auténtica biografía colectiva. Los familiares eran la bisagra social en el territorio entre la institución inquisitorial y sus vecinos.

La figura de los familiares ha sido muy discutida, valorando su militancia, o no, respecto a la institución. Si no tenían sueldo: ¿la búsqueda de la familiatura implicaba *per se* la adhesión a la lucha contra la herejía que era la razón de ser del tribunal? ¿Qué papel les cupo, entonces, en la delación de sus vecinos? Hoy estas preguntas están en parte superadas porque sabemos que la familiatura ofrecía atractivos recursos a los que conseguían el nombramiento: un fuero jisdiccional especial, el del Santo Oficio, lo que aportaba no pocas ventajas, y oportunidades de presencia en el espacio social, cívico y religioso, que prestigiaban al familiar. Los familiares fueron la encarnación del poder inquisitorial en calles y plazas, en ceremonias de todo tipo, con sus insignias inquisitoriales, su participación en la cofradía de San Pedro Mártir, multiplicando la simbólica presencia inquisitorial en la vida cotidiana del mundo urbano cordobés. Es necesario puntualizar, como ya lo hiciera Jaime Contreras, que incluso la familiatura tuvo modulaciones distintas dependiendo de los entramados jurídicos de los diversos territorios que conformaban la Monarquía Hispánica, de manera que las expectativas y los perfiles sociológicos de los familiares fueron sensiblemente distintos.

El enfoque de la autora de este artículo enriquece enormemente este argumento al abordar el estudio de los familiares del Santo Oficio cordobeses desde la construcción de un “cuerpo” orgánico de familiares que, desde la premisa de la herencia de la familiatura como valor añadido, tiende a configurar una red de relaciones en la que participan miembros de las capas urbanas medias y altas que buscan en la familiatura la distinción y el honor. Y en tanto que factor honorífico del linaje, la posesión del título constituye un elemento más de enriquecimiento al facilitar estrategias sociales, matrimoniales y testamentarias, de ascenso político y religioso. A partir de fuentes inquisitoriales y notariales, Centella esboza la circulación de un fluido social y cultural que une a los familiares y sus linajes, que impone con fuerza sus límites como cuerpo (el rechazo a los conversos). Es sintomático, al respecto, que los linajes de los familiares del Santo Oficio en Córdoba vayan instalándose progresivamente alrededor de las mismas calles. La autora detecta este sentido de identidad y de cuerpo. El impacto social de la Inquisición debe valorarse también en este marco informal en el que la preservación del propio privilegio individual y colectivo y la adhesión a una “comunidad” de reputación y

honor corren paralelas a la cultura de la delación, a la sospecha respecto a la “novedad”, y el desarrollo de unas prácticas sociales y culturales acordes con todo ello.

Pedro Rueda aborda un tema bastante desconocido en una aproximación a las “lenguas inquisitoriales”, los traductores utilizados, más o menos puntualmente, a la hora de interrogar a acusados extranjeros, de visitar los navíos y las aduanas con los comisarios o de tratar en los territorios novohispanos con las comunidades de reciente evangelización. Este texto abre la perspectiva del trabajo inquisitorial para lanzar al lector hacia un territorio de frontera, de nuevo, el de estas figuras poco exploradas que se convierten en mediadores entre acusados e inquisidores.

El perfil sociológico de estos intérpretes era muy variado: sobre todo cónsules de naciones extranjeras, pero también exiliados de zonas de conflicto religioso (ingleses, irlandeses, escoceses), miembros de órdenes religiosas con experiencia en contextos lingüísticos diversos, mercaderes y otros laicos. En el caso de los extranjeros, a pesar de enraizarse en el territorio de la Monarquía por mucho tiempo y convertirse al catolicismo, nunca dejaron de ser vistos con sospecha. Y sin embargo, y a pesar de ser colaboraciones más o menos puntuales, entre las “lenguas” hubo voluntad de visibilizar la adhesión por la vía de la solicitud de la familiatura. Aquí emerge una Inquisición distinta que necesita de estos individuos y sus habilidades. A pesar de las sospechas por ser extranjeros, la institución valora su integración en el paisaje religioso cotidiano del catolicismo. Y en paralelo emergen unos extranjeros que contemplan al Santo Oficio como vía de naturalización cultural. Los usos sociales de las inquisiciones fueron múltiples y se dejaron querer en la medida en que estas relaciones cotidianas difuminaban sus perfiles más represivos al mismo tiempo que permeaban las redes sociales de las comunidades locales, desarrollando un poder mediador no despreciable.

Finalmente, Manuel Peña mantiene la tesis de que la exposición de los sambenitos es “una de las principales manifestaciones de la violencia simbólica del Santo Oficio que impactó en la vida cotidiana del mundo hispánico”. Su artículo pone en evidencia una doble realidad: cómo la palabra/objeto se ha integrado en el lenguaje social hasta el día de hoy, al mismo tiempo que nos descubre la realidad histórica de este hábito, “ejemplo general de la justicia” del Santo Oficio, según un inquisidor. La importancia del sambenito expuesto se descubre cuando vamos viendo, en un rosario encadenado de piezas, el interés de la Inquisición por renovarlos y mantenerlos y, al mismo tiempo, la fractura social que provocan. En las

visitas del distrito la renovación de los sambenitos despierta la memoria dormida y la violencia se desata; individuos y familias presionan en la corte y en Roma para lograr habilitaciones que incluyen la desaparición de determinados sambenitos. Las redes sociales de poder informal se activan. Curiosamente, cuando las visitas de distrito escasean y el mantenimiento depende de los comisarios, los sambenitos empiezan a perder visibilidad. Probablemente porque son conscientes de que mover los sambenitos suponía poner en peligro los equilibrios locales, evidenciar quizá los orígenes oscuro de algunos linajes de algunas elites locales. A la postre, activar el cainismo social.

En síntesis, los artículos de este dossier intentan aportar nueva luz sobre la acción y presencia social del Santo Oficio a través del estudio de las redes inquisitoriales formales, informales y simbólicas, y las respuestas a sus actuaciones locales, regionales y globales, respuestas que se configuran como una nube de prácticas cotidianas guiadas por motivaciones muy diversas: el miedo, sí, pero también los variados intereses religiosos, sociales, económicos y políticos de los individuos implicados.